

**EL MUNDO EN LA CABEZA
DE UN ESTUDIANTE EN TORNO A 1500**

HERNÁN CORTÉS



Luis Arroyo Zapatero
Rector

Universidad de Castilla-La Mancha
1994

**EL MUNDO EN LA CABEZA
DE UN ESTUDIANTE EN TORNO A 1500**

HERNÁN CORTÉS



Edita: Gabinete de Prensa de la Universidad de
Castilla-La Mancha.

I.S.B.N.: 84-88255-64-0

Imprime: Artes Gráficas Alarcos, S.L.

Depósito Legal: CR-266/94

Presentación

La Universidad ofreció a Castilla-La Mancha en 1992 una exposición intitulada "Castilla-La Mancha y América en el V centenario", preparada con el patrocinio de las Cortes Regionales y mostrada en diez ciudades de nuestra Comunidad y acompañada de un libro coordinado por el Prof. Pedro Miguel Ibáñez e intitolado *Memoria del Nuevo Mundo*. La exposición se inauguró en Cuenca, sede del Vicerrectorado de Extensión Universitaria, con una conferen-

cia que hoy se presenta en el texto que el lector tiene en sus manos.

Esta disertación está bien lejos del principio de la especialidad, que es el que debe regir los actos de un universitario, pero no pretendía realizar una contribución científica, sino tan sólo divulgar entre los miembros de nuestra comunidad académica alguno de los elementos constituyentes de nuestra historia que en esa fecha se conmemoraban. En el fondo se trata también de un ajuste de cuentas personal, pues buena parte de los jóvenes de mi generación despreció el objeto de la reciente conmemoración. Nos agobió la historia entonces presente, la de un ciclo que comenzaba con el siglo XIX, que continuaba en el entonces presente y que

con la Guerra Civil y la Dictadura parecía haberse detenido. Nos metimos a hacer la historia, a romper su hielo, no se si con más soberbia que ingenuidad, pero en todo caso con gran generosidad, que a no pocos perdió. Recuperada la libertad personal y colectiva, así como la dignidad nacional, creí un deber viajar al pasado, a los tiempos de la contribución más relevante de los españoles a la historia universal. No me arrepiento del viaje, sino que invito a realizarlo a quienes todavía no lo han hecho. Las notas a pie de página tienen también el propósito de facilitarlo.

El año de 1992 ha pasado ya. Inclusive nos encontramos en la resaca de la celebración y de las grandes

inversiones. Pero estoy firmemente convencido de que el asunto no ha perdido actualidad, entre otras cosas porque después del 92 ya nada será igual a nuestra vieja historia. Somos, por fin, un país normal, con logros y con problemas similares a nuestros semejantes, es decir, sin razones para el síndrome diferencial. Esto es lo más valioso, y si es importante que la generación hoy ya madura sea consciente de ello sin los viejos complejos, en mayor medida lo es que lo sepamos transmitir a los jóvenes que protagonizan hoy la vida en las aulas, pues sólo si saben bien de dónde venimos les será posible enjuiciar con acierto el presente y preparar el futuro de todos.

I.- El nacimiento del hombre

En el año de 1485, quizá con los calores del mes de julio, nacía en Medellín, provincia de Extremadura, Hernando Cortés, hijo de Martín Cortés de Monroy y Catalina Pizarro Altamirano, matrimonio de magra hacienda, propia de hidalgo pobre, escudero al servicio de más noble pariente, Don Alonso Monroy, Maestre de Alcántara, cabecilla de relieve en las guerras civiles.

De salud frágil en la infancia, lo vieron sus padres inclinado a labores del espíritu y en 1499 lo enviaron a Salamanca a la edad de catorce años con ilusión de hacerlo Bachiller para después,

tomar oficio de Licenciado. Allí estudió gramática, o sea latines, con el propósito de iniciarse en el Derecho. No llegó a graduarse de Bachiller, aunque tuviera fama de ello y no lo dude su crítico De las Casas¹. Sí aprendió bien los latines, y de ello da testimonio Bernal Díaz: "Era latino, y oí decir que era bachiller en leyes, y cuando hablaba con letrados y hombres latinos, respondía a lo que le decían en latín"². No permaneció mucho tiempo en la vieja Universidad. Nadie le reconoce allí más de dos años. El caso es que a fines de 1501 o principios del

¹ Sobre este punto y para lo que sigue respecto a la formación de Cortés remitimos al trabajo de Demetrio Ramos en Actas I, y a su reciente estudio *Hernán Cortés. Mentalidad y propósitos*.

² Bernal Díaz, cap. CCIV.

siguiente año abandonó la ciudad del Tormes para volverse a Medellín, no se sabe si por enfermedad, por escasez de recursos o por poca voluntad para los estudios. Más parece haber sido esta última la causa, que se corresponde con sus características personales de hombre bullicioso, altivo, travieso y amigo de las armas, con las que le describe su amigo López de Gómara.

En la búsqueda de un destino se le aparece, el de las armas, el más propio para un hijo de hidalgo pobre, y en esa fecha de 1502 para tal ocupación son dos los destinos, a Italia con el Gran Capitán, Don Gonzalo Fernández de Córdoba, o a Las Indias, con Nicolás de Ovando, su

pariente, recién nombrado gobernador de la isla La Española. No pudo ser fácil la decisión para un joven de sus características. En una parte le esperaba la gloria militar junto con el que habría de ser en el momento el hombre de moda en España, y, además, Italia y todo lo que puede ofrecer la entonces reconocida como madre de toda cultura para un joven que ha gozado, aunque brevemente de las fuentes del saber. Por otro lado las Indias, una nebulosa de aventuras y misterios y, sobre todo, de oro. Se decidió por esto último aunque estaba al punto de embarcar, un asunto de faldas terminó en mala compostura de huesos, al saltar del aposento perseguido por el marido ofendido, recrudeciéndosele, para

colmo, las cuartanas que le apartaron de Salamanca. Quedó así en tierra, con la natural desesperanza paterna que no veía forma de encarrilar al chico. Parece que en su vagabundeo llegó hasta Valencia, dudó de nuevo sobre Italia -no en vano triunfa ya el Gran Capitán- pero se acercó a Valladolid, donde estaba la Corte, y allí, seguro que merced a algún pariente, le buscaron empleo de ayudante de escribano, sacando fruto de su estudio salmantino, e introduciéndose aquí verdaderamente en el mundo de las leyes y del Derecho, al que va a rendir de por vida gran respeto, lo que además será más tarde la garantía de su éxito.

En Valladolid debió apretar tam-

bién en los latines, pues no parece que dos años de andar con los libros le bastaran para hablar esta lengua de corrido, aunque fuere macarrónico, ni para coger a la misma tan gran afición, que probó en mil detalles. Así, al aparejarse en Cuba para la expedición, se hace bordar un estandarte con las armas de Castilla, dos cruces rojas y una inscripción latina: *amici, sequamur cruzem et si fidem habemus vere in hoc signum vincemus*, frase en la que resuena la bordada por Constantino el año 312. Por su parte, Bernal Díaz pone en boca de Cortés, al verse éste obligado a pronunciar varias condenas de muerte la misma frase que cuenta Suetonio que pronunció Nerón en circunstancias parecidas: *Quam vellem*

nescire litteras, cómo me gustaría no saber escribir para evitarme a mí mismo firmar sentencias de muerte, lo que para los Testas prueba, por lo menos, la cultura latina de nuestro hombre³.

No es pues nuestro Cortés un joven común de los que se embarcan por la mar oceána, su formación y su cultura le sobreponen al estereotipo del "conquistador" de fortuna. Y si en ese tiempo fue capaz de leer a los clásicos seguro que también leyó los libros de moda y no digamos lo que pudo absorber de la calle y del medio, la Universidad y la

³ Guy y Jean Testas, *Los Conquistadores. 1492- 1556*. Madrid, Edaf, 1990, p. 101.

Administración de la corte. Parece, pues, bien probable que Cortés tuviera en mente la concepción del mundo propia de los hombres informados de la época⁴. En lo que sigue nos arriesgaremos a imaginar el contenido de esa concepción del mundo y de las cosas.



⁴ Una buena síntesis de la formación intelectual de Cortés es la de John H. Elliott, *España y su mundo. 1500-1700*, trad. de Rivero y Gil, Madrid, Alianza, 1990, en su cap. segundo dedicado al mundo mental de Hernán Cortés, también J. L. Martínez, ob. cit., p. 837 y ss., y D. Ramos, cit., p. 61 y ss.

II.- El mundo desde la Universidad de Salamanca a finales del cuatrocientos.

1. La concepción del mundo.

La cartografía.

Para los hombres de la época el mundo tiene dos confines, al este las tierras de gentes de raza amarilla de las que ha informado Marco Polo y al oeste el mar tenebroso insondable y desconocido sobre el que sólo informan las leyendas. Por el sur se navegaba ya en tiempos del joven Colón, por parte sobre todo de los portugueses, hasta el Golfo de Guinea, desde las Canarias, conquistadas y pobladas por orden de los Reyes

Católicos, en búsqueda de la ruta del Cipango, lo que se logra en 1487 al doblar Bartolomé Díaz el Cabo de Buena Esperanza.

Para imaginar las condiciones en las que se realizaba la navegación, es preciso hoy día hacer un esfuerzo: los barcos eran auténticos cascarones, desconocían las corrientes, tanto o más importantes que los vientos, conocían los conceptos orientadores de longitud y latitud, pero el problema era precisarlos con sus rudimentarios instrumentos que requerían, además, estabilidad, algo de lo que se carecía sobre aquellas naves en cuanto se abandonaba las orillas de las costas.

La visión que de la tierra tiene Colón en su cabeza es seguramente la que representa el mapa mundi elaborado en 1492 por Martín Behaim de Nuremberg para Juan II de Portugal. Expresión de la combinación de intuición, leyendas y deducción científica, reduce el espacio entre Asia y Europa a la mitad del real y sitúa como estación intermedia la Isla Antilla, quizá la Atlántida de la leyenda, lo que tenía sus precedentes en la geografía ptolemaica y en sus representaciones gráficas. Colón llegó a morir sin tener conciencia de haber llegado a algo que no fuera Cipango. No en vano, al preparar su último viaje en 1502, solicita embarcar intérpretes en lengua árabe para entablar contacto con el Gran

Kahn. La primera gran aproximación la realiza Juan de la Cosa con su *carta náutica* de 1500, y va a ser Américo Vesputio el primero en comprender que lo descubierto es en realidad un Mundo Nuevo, un continente. Sus numerosos informes darán lugar a que el primer *mapa mundi* completo, con el nuevo mundo plenamente identificado como continente separado y distinto de Asia, se elabore por Martín Waldseemüller en 1507, quien, llevado por el entusiasmo de los mencionados informes, da el nombre de América al Continente, con éxito fundamentado en los mil ejemplares que se imprimieron y se exhibieron en todas

las capitales de Europa⁵.

2.- La dimensión europea.

Desde mediados del siglo XV Europa se encuentra en un período de recuperación y de expansión en todos los órdenes, en el material, en el político y en

⁵ Para la evolución de las representaciones cartográficas v. Carlos Sanz, *El nombre América. Libros y mapas que lo impusieron*, Madrid, V. Suárez, 1959, también Bonifacio Del Carril, *El bautismo de América*, Barcelona, Mapfre/Emecé, 1991, para material cartográfico v. Catálogo del Pabellón de la Navegación, Sevilla, Electa, 1992.

el intelectual⁶.

En lo que al orden material se refiere, los acontecimientos más relevantes son la expansión demográfica, la reestructuración de la explotación agrícola, con espectacular crecimiento de la producción animal y textil, el desplazamiento de la población del campo a la ciudad, la constitución material, económica e institucional de las ciudades, y el

⁶ Sobre la dimensión europea v. Meuthen, *Das 15. Jahrhundert*, Munich, Oldenbourg, 1984; Braudel y otros en 1492. *Die Welt zur Zeit des Kolumbus*, Munich, Beck, 1992, cap. I. Para la perspectiva más allá de Europa, en particular el mundo islámico y los países de Asia v. la obra anterior, cap. IV, y Kossok, M., 1492. *Die Welt an der Schwelle zur Neuzeit*, Edition Leipzig, 1992.

desarrollo del tráfico mercantil inter-regional, el nacimiento de los bancos y de la contabilidad mercantil, el nacimiento de la imprenta, etc.

A finales del cuatrocientos España ocupa un lugar marginal en la vida europea. La península ibérica era para los europeos de la época poco más que la tierra que guardaba el sepulcro del Apóstol Santiago, la tierra de la vía jacobea, el país donde se hallaba la última tierra conocida, Finisterre, el confín del mundo. España era también el único reino cristiano de la Europa occidental que tenía en su seno un reino musulmán. La vida en el continente está protagonizada por el Imperio romano-

germánico, que disfruta de un buen momento bajo el Kaiser Maximiliano I, por un emergente estado nacional en Francia y las florecientes ciudades de Italia. La península ibérica es todavía el campo de batalla de la última cruzada contra el viejo problema de la expansión árabe, que se ve en este momento sustituido por un nuevo problema, la expansión otomana en el este que amenaza ya directamente centroeuropa desde la toma de Constantinopla en 1453 y con su pronta extensión a Grecia y a los Balcanes. Este último protagonismo va a convertirse progresivamente en la más relevante preocupación de los pueblos de Europa.

Nació Maximiliano en 1459 como heredero de Austria, reino separado del de Hungría y Bohemia, para casar en su momento con la hija del Duque de Borgoña, Carlos el Temerario, heredera de los Países Bajos y madre del que iba a ser conocido como Felipe el Hermoso. Desde ambos reinos es elegido Kaiser del Imperio Romano de la nación germánica en 1486 y coronado en Aquisgrán en el trono de Carlomagno. Todo su reinado es un desesperado esfuerzo de consolidación de la más importante herencia patrimonial de la Europa del momento y de configuración política e institucional del Reich. Para ello, en permanente lucha frente a Francia, Hungría, los propios Países Bajos, los Príncipes electores y

todos cuantos se oponían a una auténtica *Monarchia Universalis* presidida por un príncipe protector de la Cristiandad espiritual y política, lo que requería un gobierno y ejército permanente, instituciones comunes, impuestos y la inserción de Italia en el Reich. Apenas pudo apoyarse en algo más que en la amenaza turca para dar pasos en esa dirección. Algo sí pudo hacer por sí mismo, con éxito tal que marcaría el destino de Europa durante siglo y medio: casar a su hijo y heredero de los Países Bajos, Felipe, llamado el Hermoso, con la heredera de las coronas de Castilla y Aragón, Juana. Una sorprendente cadena de casualidades hereditarias y muertes prematuras hicieron recaer en la persona

del hijo de esta joven pareja, Carlos, la mayor concentración de reinos y territorios que conoce la historia universal.

Italia, por su parte, vive desde mediados del Cuatrocientos un florecimiento económico, político y cultural, determinado por la vitalidad de sus ciudades-estado como el Milán de los Sforza, la Florencia de los Médicis, la Venecia de los Dux, Génova, los Estados Pontificios, con los Borgia hechos con el anillo del Pescador, y el reino de Nápoles. Su valor simbólico como sede de la *caput ecclesiae* y de los valores de la antigüedad, sus riquezas y su esplendor, basado en el arte del equilibrio entre los intereses políticos y económicos de sus

ciudades y potentados, que tan agudamente teorizara Machiavelo, convirtió a Italia en la manzana de la discordia de la política europea. Primero fue en el sur, por el reino de Nápoles, enfrentándose Aragón y Francia y pretendiendo ésta desalojar a los aragoneses que allí se habían asentado desde 1458, y más tarde en el norte, sobre todo por Milán, llave de Italia.

Francia se viene constituyendo como estado nacional desde la liquidación definitiva de la Guerra de los Cien Años y la expulsión de los ingleses en 1453, aun cuando no va a tener otra frontera segura que la que la proporciona el mar Atlántico y el canal de La Mancha.

Inglaterra se refugia en la insularidad tras 1453 y se empeña en una larga guerra civil, la de las dos rosas, cuyos efectos no le van a permitir interesarse por el continente hasta la llegada al trono de Enrique VIII.

Portugal, vueltas las espaldas a Castilla desde la batalla de Aljubarrota en 1385, se había embarcado en la exploración y conquista de ultramar, acumulando experiencia marinera e incorporando hábitos comerciales. Primero, y provisionalmente, las Canarias, ya en 1341, Madeira en 1419, y, tras el tratado de 1431 en Medina del Campo con Castilla, toda la costa africana hasta Cabo Borjador, es decir, hasta el confín

del mundo situado en lo que se conoció después como Golfo de Guinea. A la muerte de Enrique el Navegante en 1460, Portugal es ya un poder colonial.

El panorama expuesto corresponde al mundo europeo⁷ que encuentran Isabel y Fernando cuando se disponen a realizar una tarea que desde el punto de vista de

⁷ Todo este planteamiento, así como todo el librito, responde al antropocentrismo europeo, lo que responde al propósito de revelar la mentalidad de un español de su época. De todos modos interesa advertir que para la pregunta de por qué son los europeos, primero los hispano-portugueses y luego todos los demás, los que "descubren" y luego colonizan América puede encontrarse un buen texto y referencias en P. E. Pérez-Mallaina, en *Historia de Iberoamérica II*, H^a. Moderna, coord. de Lucema Salmoral, Madrid, Cátedra, 1990, p. 27 y ss. Para una crítica del eurocentrismo v. E. Subirats, *El continente vacío. La conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*, Madrid, Anaya, 1994.

las gentes de esa Europa había de ser considerada específicamente española: someter a sus coronas los restos del territorio peninsular en poder de los musulmanes, el reino nazarí de Granada, y concluir así la recuperación completa de la pérdida de España del año 711.

3.- La España de los Reyes Católicos.

Cortés embarca hacia las Indias en 1504, año de la muerte de la Reina Isabel. Han transcurrido treinta desde que Isabel fue jurada como Reina de Castilla y veinticinco desde que lo fuera Fernando de Aragón, quien ya era Rey de Sicilia desde 1468. La pareja disponía de una

concepción de su quehacer político. En realidad todo cuanto van a abordar está ya ideado en el tiempo anterior, lo novedoso es que los Reyes tienen la firme voluntad de realizar lo que otros antes que ellos se habían limitado a concebir⁸. Es radicalmente nueva esa voluntad y, asimismo, el fino criterio para aplicar con éxito esa voluntad.

Una apretada síntesis de ese programa político de los Reyes Católicos puede formularse en los siguientes términos: Reunir bajo sus coronas todo el territorio peninsular, culminando la tarea

⁸ Cfr. Joseph Pérez, *Isabel y Fernando, los Reyes Católicos*, Madrid, Nerea, 1988, p. 409 y ss. Para la España de los Reyes Católicos v., además, L. Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos*, 5 vols., Madrid, Riall, 1989-1990.

de la reconquista con la victoria sobre el desorden y bandería, someter a los nobles y a las órdenes militares y crear un gobierno fuerte y respetado; asegurar Italia y el mediterráneo aragonés y atender aquello a lo que los portugueses vienen dedicándose con provecho desde hace años, la exploración de las rutas de ultramar. Es aquí donde el objetivo se muestra más novedoso y sorprendente.

a) El fin del Islam en España.

Granada no es sólo un objetivo en sí mismo, es también el mortero en el que todo lo demás se ha de macerar: la material asociación de las dos coronas, el sometimiento y control de los nobles, la

organización del Estado, el tiempo para reflexionar sobre otros proyectos, como el que les presenta un errante genovés, ayudado por relevantes embajadores.

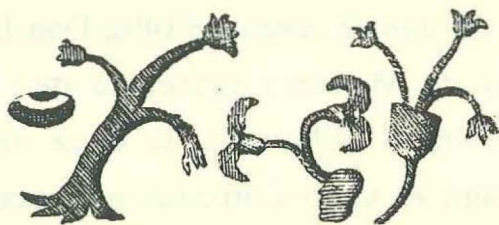
Sí hay un ideal permanente, una idea fija, a lo largo de todo el medievo español, éste es volver a convertir a la península en territorio cristiano. El último rey castellano lo intentó, como todos, y renunció como hizo casi con todo. En la frontera con el territorio gobernado desde Granada no hay guerra desde hace decenios, tan sólo escaramuzas, y los bandos, además, aparecen desdibujados en no pocas ocasiones. Poco a poco recrece el ideal mesiánico de la cruzada. La guerra toma

forma a partir de 1478, pero van a transcurrir catorce años hasta su culminación. Van a ser años en los que se forjarán los capitanes, los políticos civiles y eclesiásticos, los diplomáticos y también un ejército moderno de primer orden, que incorpora la artillería, que pronto entrará en acción en Italia, un ejército que proporcionará una pléyade de capitanes de la industria del descubrimiento y la conquista.

El dos de enero de 1492 Don Íñigo López de Mendoza izó en la más alta torre de la Alhambra la cruz de su hermano el Gran Cardenal y el pendón real. Los Reyes observan la ceremonia desde un cerro cercano, y entre quienes

les acompañan hay un testigo que asiste con redoblado interés a este momento solemne que representa el final del Islam en España y, con ello, quizá, la oportunidad de su sueño, Cristóbal Colón.

La victoria se celebra en Roma como un triunfo de toda la cristiandad, con misa oficiada por Inocencio VIII en la Iglesia de Santiago, a la que siguió una corrida de toros ofrecida por el Cardenal Borja a los romanos⁹.



⁹ Cfr. Fernández Álvarez, *La sociedad española del Renacimiento*, Madrid, Cátedra, 1974, p. 211.

b) La organización del Estado.

Desde que se concluyó la guerra civil por la sucesión de Enrique IV y la paz con Portugal, se aplicaron a organizar los Reinos. Muy en primer lugar la Hacienda Pública, sin la que no hay empresa posible. Para ello restauran la tranquilidad general creando la Santa Hermandad, sin duda una gendarmería rural, de capital importancia para generar confianza en el Estado. Pero también y sobre todo se trataría de un pequeño pero eficaz ejército permanente que, a la vez, comporta un sistema recaudatorio ajeno al control de las Cortes.

El Consejo Real, alumbrado ya en

1385, se constituye desde 1480 en órgano de gobierno y administración ordinaria, que ejecuta sus acuerdos a través de los secretarios reales, cabezas cualificadas de toda una administración naciente, que tiene su propia escuela en los "continuos" permanentes de la Corte y en las Universidades.

La Justicia real se organiza desde el plano local con los alcaldes y corregidores, hasta su instancia suprema en la Real Chancillería de Valladolid. En 1494 se crea la segunda, en Ciudad Real, que se trasladará a Granada en 1505. Pero la justicia requiere ante todo leyes escritas y conocidas, por ello todo el disperso y fragmentario sistema de partidas y

ordenanzas se recopilan y organizan en las *Ordenanzas Reales de Castilla* de 1484, obra acometida por el jurista Alfonso Díaz de Montalvo. Para garantizar su cumplimiento "y para que por él juzguen los Alcaldes" se obliga a comprar el libro a todo municipio de más de doscientos habitantes.

Los Reyes mantienen el régimen autónomo de las ciudades, pero mediante el nombramiento de Corregidores regulan su vida y neutralizan a las oligarquías nobiliarias locales.

Las Cortes desempeñan una función simbólica. Los Reyes legislan por ordenanzas y pragmáticas, sin consul-

tarlas. Los impuestos se hacen aprobar en las asambleas de las Hermandades. Las poderosas Órdenes militares -Santiago, Calatrava y Alcántara- pasan a control de los soberanos. El Rey Fernando consigue paulatinamente hacerse con el maestrazgo de todas ellas. Con gran escándalo cardenalicio el Papa reconoce la jefatura de órdenes masculinas y militares a una mujer, si bien para cuando falte el esposo.

c) El fin de la España de las tres religiones.

La larga guerra contra Granada ha ido forjando un espíritu de enfervorizada religiosidad. Castellanos y aragoneses se han conjurado para cumplir una santa

misión y la plenitud de su alcance no puede por menos que reconfortar a las gentes con la idea de que el éxito es obra de la providencia. La guerra santa contra los infieles y su éxito hace de los Reyes "Reyes Católicos" y ello confirma a todo el pueblo el carácter providencial de su misión, que pronto va a encontrar campo abonado más allá del océano. La política de unidad espiritual de España habría de aparecer más que como un fin en sí mismo, como un medio para alcanzar una transcendente misión y, por ello, la política de asimilación-conversión de infieles y la expulsión de renuentes, como lo más natural.

La Inquisición primero, la

expulsión de los judíos y de los musulmanes después, darán término a la Corona de las tres religiones que tanto enorgulleciera a Fernando III y otros reyes castellanos.

La Inquisición surge de un conflicto, no con los que profesan la fe judía o musulmana, sino con los que por su interés se han convertido en apariencia y, dentro de la comunidad cristiana, siguen practicando su religión o ninguna. El peligro para la fe y para los privilegios de quienes le profesan es evidente. Los riesgos que derivan de una institución como la que algunos reclaman se tienen bien presentes por no pocos, algunos de muy alta cualificación, como

el Cardenal Mendoza y el propio confesor de la Reina Hernando de Talavera. La propia Isabel vacila y deja la cuestión abierta durante años. Pero Fernando es inflexible, hacia dentro y frente al propio Papa Sixto IV, que se resiste a abandonar la inquisición medieval, competencia de los obispos, por ésta de nuevo cuño que le reclama Fernando, en la que a los inquisidores les nombra el propio Rey, y a Roma no le resta ni la última instancia jurisdiccional. Pero esto es lo que interesa al Príncipe moderno: poder intervenir contra todos y en todas partes, también en Aragón, cuyas leyes y privilegios no puede violentar por lo derecho. Así, entre 1478 y 1492 la Inquisición se ha extendido por todo el territorio de las dos

coronas para la represión de un catálogo cada vez más amplio de conductas, pasando de los judaizantes a otros herejes, a los alumbrados, a las brujas, a los bígamos, a los sacerdotes licenciosos, a los blasfemos y a los practicantes del pecado nefando, los homosexuales.

Los Reyes se han dotado así de un sistema de control ideológico y político que en opinión de Joseph Pérez¹⁰ prefigura el estado moderno en lo que más tiene de terrible, el control total. Moderno también es el sistema porque se puede perseguir en cualquier parte sin las, a los ojos del Príncipe, odiosas

¹⁰ Cfr. *Ob. cit.*, p. 342, y Joseph Pérez, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España*, Barcelona. Crítica, 1993.

limitaciones de los fueros y privilegios territoriales y sin reparo de las condiciones sociales. Baste de ejemplo recordar que hasta un Arzobispo de Toledo, Carranza, por una cuestión de matices, dio con sus huesos en la cárcel.

El 31 de marzo de 1492, se dicta también el **Decreto de expulsión de los judíos** que no acepten convertirse. Pasan así de la condición de protegidos de la corona y de estos propios Reyes a la de excluidos de la comunidad. El asunto se resolvió, como el otro, no sin larga meditación y con conciencia de sus negativas consecuencias sobre todo para la economía del país. De todas las razones apuntadas existe hoy acuerdo en estimar

que la determinante fue la que se contiene en la exposición de motivos del mismo decreto: dar término a la comunicación y convivencia de los judíos de fe con los cristianos, nuevos o viejos. El propósito no era, pues, expulsar a los judíos sino extirpar la fe judaica, único modo de garantizar la unidad espiritual del territorio¹¹. Se da término así a la España de las tres religiones, pero también al hecho diferencial con Europa.

La intervención sobre los musulmanes no se hace esperar. Aun cuando una de las condiciones de la rendición de Granada es el respeto de la

¹¹ Para las razones de la decisión v. Suárez Fernández, *Los Reyes Católicos. La expansión de la fe*, Madrid, Rialp, 1990, p. 91 y ss.

fe islámica, los Reyes confían en una pronta asimilación, de la mano de una suave pero enérgica presión que encomiendan a su confesor Hernando de Talavera, acuciado por un Cisneros más enérgico. Por la presión y como reacción a la misma, en 1500 se producen las primeras sublevaciones. Los intransigentes, encabezados por Cisneros, denuncian no ya un problema de fe, sino un problema político y de la razón de la fe se da paso a la razón del Estado. Sólo los conversos podrían quedarse en la Península. De esta manera nacen los moriscos.



d) Italia y el Mediterráneo.

La Corona de Aragón representa un poder mediterráneo asentado en Cerdeña, Sicilia y Nápoles que disputan los franceses. Las victorias del Gran Capitán, Don Gonzalo Fernández de Córdoba, en Ceriñola y Garellano -con empleo de la nueva estrategia de los Tercios- aseguran Nápoles. Los éxitos en Italia, tanto en lo militar como en lo diplomático, convierten a España en una potencia europea que la induce a querer controlar también la ribera sur del Mediterráneo, a lo que se dará comienzo en 1505 y se asentará con la conquista de Orán en 1507, de la mano del propio Cardenal Cisneros.

e) Las Indias.

Entre tanto Colón se ha hecho a la mar y ha dado noticia de su maravilloso descubrimiento. Su carta llega a la corte y se traduce a los idiomas de las cortes de Europa¹².

4.- El año de 1492.

La coincidencia en un mismo año de tal cúmulo de acontecimientos, Granada, supresión del judaísmo, llegada de Colón a América, integridad territorial de Aragón en el Mediterráneo, hacen del año 1492 uno de los más

¹² Vid. sobre ella y su difusión Carlos Sanz, *Bibliografía general de la carta de Colón*, Madrid, V. Suárez, 1958.

relevantes de la historia de España, y así se capta por los españoles de la época¹³ significando ante todo la asunción del deber de expansión y defensa de la Cristiandad, en el Mediterráneo y donde hubiesen de encontrar almas¹⁴.

Los europeos de oído atento coinciden en esa valoración del reinado. De ello da testimonio Jerónimo Münzer, embajador oficioso de Maximiliano, en sus memorias de viaje y en el propio discurso pronunciado ante los Reyes cuando les expone lo visto y oído durante su viaje y dice: "No creo que les falte a vuestras majestades, fuera de añadir a

¹³ Cfr. Joseph Pérez, *Ob.cit.*, p. 123.

¹⁴ Vid. Suárez, *Ob. cit.*, p.197.

vuestros triunfos la recuperación del Sepulcro del Señor en Jerusalén"¹⁵.

III.- El Renacimiento en la España de los Reyes Católicos.

Todos los acontecimientos políticos, militares y religiosos que hemos enunciado se producen en el contexto espiritual de una época nueva que los facilita porque los fundamenta, los sitúa y los orienta. La época de los Reyes Católicos coincide con el primer desarrollo del Renacimiento en España.

¹⁵ Jerónimo Münzer, *Viaje por España y Portugal* (1494-1495), edición de Ramón Alba. Madrid, Polifemo, 1991, p. 269.

Los Reyes, los Mendoza, Cisneros, Colón, todos los protagonistas del momento en su actitud ante la vida, el mundo, y la acción son hijos espirituales y culturales de su tiempo.

La pregunta sobre lo que fue el Renacimiento constituye una de las más atractivas preocupaciones intelectuales desde mediados de siglo XIX. No en vano desde entonces hemos asistido, y con creciente interés, a un interesante debate intelectual en torno a esta cuestión que se ha reflejado en un gran número de publicaciones. La palabra "renacimiento" se acuña a mediados del pasado siglo por Michelet en Francia y por Burkhardt en Alemania para designar el espíritu

intelectual que anima a las gentes cultivadas de Europa a principios del siglo XV, espíritu que germina en las florecientes ciudades del norte de Italia en la primera mitad del siglo XV, un espíritu que se plasma en la lengua y la literatura, en las artes plásticas, en las preocupaciones científicas, en la actitud ante la sociedad, ante la política. Este espíritu se justifica en el descubrimiento de la antigüedad, de su lengua, de su arte y de sus conocimientos, descubrimiento que representa un auténtico renacer espiritual tras la noche de la Edad Media.

Pero el Renacimiento no se agota en la recuperación de los clásicos y de lo clásico, lo que constituye su esencia es

precisamente lo que representa de superación de los clásicos: sobre la recuperación del latín, la construcción de las lenguas nacionales y de su literatura; sobre el arte clásico, la nueva inspiración de las formas y del estilo en la pintura y la arquitectura; sobre los conocimientos científicos recuperados de Galeno, la moderna medicina de Vesalio. En definitiva el *renacimiento* de los clásicos es el prolegómeno de un nacimiento *ex novo* del descubrimiento del mundo y del hombre, del mundo en su real entidad geográfica y en las ciencias de la naturaleza y del hombre como individuo, como ser autónomo capaz de crear, concebir y dominar el propio mundo. Los portadores de este espíritu, los culti-

vadores de las artes, las letras, la filosofía y las ciencias, son los humanistas y humanismo es la palabra para designar ese espíritu nuevo y moderno que es producto y parte constituyente a la vez del Renacimiento, cuyo manifiesto suele identificarse con el prólogo de Lorenzo Valla a su *Elegantiae Lingua Latinae*. Lorenzo Valla, filólogo y maestro de uno de nuestros más proclives protagonistas del Renacimiento en España, Elio



Antonio de Nebrija¹⁶.

El Renacimiento no es un período de tiempo sino, sobre todo, una nueva concepción del mundo y de la vida en la que el hombre y su proyección secularizada ocupa el lugar más relevante

¹⁶ La discusión sobre el concepto, contenido y existencia temporal de Renacimiento es buena expresión de los límites y posibilidades de la Historia como Ciencia. El debate puede seguirse en la obra en la que HUIZINGA, tras su Otoño de la Edad Media, se ocupa de Burkhardt, Michelet y otros: *Das Problem der Renaissance* (1920), Berlín, Wagenbach, 1991. Una muy completa información historiográfica sobre el concepto y su discusión v. en Meuthen, *Das 15. Jahrhundert*, 2ª. ed. Munich, Oldenbourg, 1984, p.160 y ss. Para la discusión en la literatura española v. J.A. Maravall, "El concepto de Renacimiento como época histórica", en *Estudios de Historia del pensamiento español*, II, Madrid, ICI, 1984, p. 35 y ss.

como de manera magistral formuló Pico della Mirandela en su *Oratio de dignitate hominis*.

La España de los Reyes Católicos, una España cuya condición no ha dejado de ser hasta 1492 la de estar en guerra, asombra por muchas razones y entre ellas porque a pesar de esa circunstancia no deja de ocuparse de las manifestaciones de



la cultura¹⁷.

El ejemplo más significativo es, sin duda, el de la familia Mendoza. El Marqués de Santillana, en la Corte de Juan II, no deja de combatir para

¹⁷ Para las referencias que siguen vid. J. A. Maravall, *El Pre-Renacimiento del siglo XV*, y *La Fórmula del Renacimiento español* ambos en Estudios de Historia del pensamiento español, II, Madrid. ICI, 1984, p. 11 y ss. y 75 y s., respectivamente; F. Rico, "El nuevo mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América", ambos en *Academia Literaria Renacentista*, III. Nebrija, Salamanca, Universidad, 1983, p. 157 y ss.) el mismo, "Príncipes y humanistas en los comienzos del renacimiento en España: en Reyes y Mecenas. Madrid, M. de Cultura- Electa, 1992, p. 101 y ss. J. L. Abellán. La edad de oro (siglo XVI), Madrid, Espasa Calpe, 1979, pp. 15 - 35. Para el renacimiento español en general v. Fernández Álvarez, M. *La sociedad española del Renacimiento*. Madrid, Cátedra, 1974. Para el Renacimiento maduro español sigue siendo capital, Batallón, M. *Erasmus y España*, Méjico-Madrid- Bs As, FCE, 3ª. reimpr. 1986. Para las manifestaciones del arte, Yarza Luaces, J., *Los Reyes Católicos. Paisaje artístico de una monarquía*. Madrid, Nerea, 1993.

extender sus dominios, pero consagra sus ocios a la poesía y a coleccionar manuscritos antiguos, constituyendo de esta manera una de las más ricas bibliotecas de Europa. Otros aristócratas de la época tienen parecido espíritu, como se refleja en la biblioteca de los Condes de Benavente, en la corte de poetas y músicos del Duque de Alba en Alba de Tormes, lugar en el que Juan de la Encina hará representar las primeras obras del teatro español.

Uno de los mejores poetas de toda la literatura española, Jorge Manrique, muere en 1479 como lo que es, caballero soldado defensor de la causa de los Reyes Católicos.

El Maestro de Alcántara, Don Juan de Zúñiga, tampoco se satisface con las armas y llama a su corte a un representante distinguido de cada una de las materias universitarias, entre ellos a un astrólogo, Abraham Zacuto, y a un humanista, Elio Antonio de Nebrija. Similares empresas son las del Duque de Medina-Sidonia y las del Duque de Medinaceli. En la casa y corte de éste último en el Puerto de Santa María fue acogido Colón en el tiempo de espera, el más duro, tras el dictamen negativo de la Junta de Expertos reunida por Fray Hernando de Talavera.

Por encima de todos en el protagonismo de las armas y las letras

sobresale la familia de los Mendoza, y de entre ellos el Gran Cardenal, por su influencia conocido como el Tercer Rey de España. Su padre, el Marqués de Santillana, entre sus hermanos, el primer Duque del Infantado y el Conde de Tendilla. La familia representa el impulso político, militar y cultural del primer renacimiento español. Su mecenazgo se extiende desde la arquitectura -el Palacio del Infantado en Guadalajara, de Juan Guas, el primitivo Colegio de Santa Cruz de Valladolid, el Hospital de la Santa Cruz y la Tumba del Cardenal en la Catedral de Toledo- hasta la promoción de la ciencia y el conocimiento con la fundación del Colegio de Santa Cruz que valió tanto como la Universidad

Vallisoletana, aunque sólo fuera por ser todavía hoy magnífica biblioteca, y el Colegio Universidad de Sigüenza, etc.

La influencia italiana se hace sentir en España sobre todo por el hermano del Cardenal, embajador en Roma en dos ocasiones, así como el hijo de éste, quien se trajo a Pedro Mártir de Anglería. El propio Cardenal lo es de la Iglesia de la Santa Cruz de Roma, y un Cardenal español y romano, Borja, le redobla con su amistad la influencia de Italia¹⁸.

¹⁸ Sobre el Gran Cardenal y los Mendoza v. A. Merino, *El Cardenal Mendoza*, Barcelona, Labor, 1942; R. Díez del Corral Garnica, *Arquitectura y mecenazgo. La imagen de Toledo en el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1987, p. 19 y ss.

Los Reyes no son excepción a esta vocación por la cultura, el arte y el conocimiento. En su Corte se enseña latín, a los hijos de los nobles y a sus propios hijos; Beatriz Galindo, Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería y Nebrija se encargan de ello. Es dudoso que la Reina lo estudiara también, pero lo que vale, por el ejemplo, es que tal cosa se creyera. Así proclama dicha ejemplaridad Juan de Lucena en 1477: "Honor pare artes y a todos enciende al estudio la gloria. Non vedes cuantos comienzan a aprender admirando su realeza? Lo que los reyes hacen, bueno o malo, todos ensayamos de hacer, si es bueno, por aplacer a nos mesmos; y si es malo por aplacer a ello. Jugaba el rey,

éramos todos tahures, studia la reina, somos agora studiantes"¹⁹.

El bullicio intelectual y artístico del norte de Italia llega a España sobre todo desde Roma y desde Nápoles. Valga como ejemplo Lorenzo Valla, el más famoso y cualificado de los nuevos filólogos que fue llamado, ya consagrado, a la corte aragonesa de Nápoles por Alfonso V el Magnánimo, tío del Rey Fernando, y de allí lo reclamó el Papa Nicolás V para traducir textos clásicos y, sobre todo para la corrección filológica del Nuevo Testamento.

Si hay un humanista que destacar,

¹⁹ Ob.cit. p. 380 y s.

debe mencionarse, sin duda, a Nebrija, por su obra, por sus preocupaciones, por su sentido del tiempo, por su relación con el Estado y los Reyes. También por lo oportuno de su principal obra, vistas las cosas con la perspectiva del tiempo: su *Gramática de la Lengua Castellana*, publicada en 1492, la primera gramática de una lengua romance que se escribe en Europa.

Elio Antonio de Nebrija²⁰ nace en Lebrija en 1444, cursa humanidades en la Universidad de Salamanca y, una vez

²⁰ Sobre Nebrija puede verse F. Rico, *Nebrija frente a los bárbaros*, Univ. de Salamanca, 1978, el mismo, Lección y herencia de *Elio Antonio de Nebrija*, en "ALR"III, *Nebrija y la introducción del Renacimiento en España*, Ed. de García de la Concha, Univ. de Salamanca, 1983, p. 9 y ss.

Bachiller, obtiene plaza en el Colegio de San Clemente de Bolonia, fundación de otro Cardenal Arzobispo de Toledo, Albornoz, donde adquiere una sólida formación durante diez intensos años.

Regresa a España en 1470 fascinado como otros muchos por la revolución cultural que tan de cerca ha conocido y entra al servicio del Arzobispo Fonseca en Sevilla y a los tres años se incorpora como docente a su Universidad de Salamanca, pero le sedujo la llamada del Maestre de Alcántara y pasó a su servicio durante doce años, los más fecundos de su vida.

En 1481 publica su gramática latina

Institutiones Grammaticae, de la que en vida conocería cincuenta ediciones. Ha puesto la primera piedra de la denuncia de los bárbaros, su personal y quijotesca batalla. En 1486, cuando comienzan a estudiarse en la Corte los proyectos de Colón, recibe por mediación de Fray Hernando de Talavera el encargo de la Reina Isabel de publicar sus *Introducciones Latinae* con el texto romance contrapuesto al latín, para que las mujeres religiosas y vírgenes dedicadas a Dios, sin participación de varones, pudiesen conocer algo de la lengua latina. Lo que encontró en Salamanca no le gustó y denuncia la barbarie: un latín depauperado y corrompido es el lenguaje de los maestros

salmantinos y si la ciencia está en los libros de los antiguos y en el latín de los clásicos mal pueden maestros y discípulos acceder al conocimiento de la Filosofía, del Derecho o de la Medicina.

Convencido de que en las lenguas clásicas están contenidos todos los saberes proclama la superioridad de los gramáticos o letrados, sobre los demás profesionales. En su *Apología* afirma: "casi todos estáis enfermos en materia de letras y tenéis necesidad de médico, al cual deberíais obedecer, aunque seáis teólogos o juristas, príncipes o reyes, emperadores o papas". El gramático es para Nebrija el médico general de todas las ignorancias. A todos embiste, a los

maestros de latinidad en las introducciones bilingües, la lengua latina que le encargó la Reina. A los juristas en su léxico de *Iuris Civilis* los califica de leguleyos, despreciable turba de hombres, que se atreven a asesorar a los demás y ejercen cargos de gobierno sin comprender el derecho romano. Lo mismo hizo con médicos e historiadores. Los teólogos quedaron a salvo, por prudencia de otros.

Al hacer entrega a la Reina de la gramática bilingüe aprovecha para presentarle la primera versión de su gramática castellana. Cuando en 1492 sale de las planchas lleva una dedicatoria a la Reina, de más fama que el propio texto, y

en la que se contiene la conocida frase "siempre la lengua fue compañera del imperio". Ninguna frase más repetida y habitualmente peor interpretada que ésta, como dice Francisco Rico²¹. El Imperio que Nebrija tiene *in mente* es el de Augusto, es decir el del Gobierno fuerte y en la paz, en el que florecen las artes, y la primera de ellas es la que enseña la lengua. El Imperio hace la paz y la lengua, la lengua hace el Imperio y la paz, todo depende de los Reyes. Lo que Nebrija pretende es el apoyo real para el uso del castellano, un uso correcto inspirado en el latín, y hacer del castellano uso y uso correcto inspirado

²¹ En *Príncipes y humanistas....* cit. supra en not. 17 , p.110.

está en manos de "aquellos que tienen autoridad para poderlo hacer". El espíritu de Nebrija triunfó. No así su gramática que no volvió a reeditarse hasta tres siglos después. La latina sí tuvo éxito, y espectacular, pues hasta el reinado de Carlos III fue el libro de texto obligatorio para la enseñanza del latín.

IV. Rumbo a un Mundo Nuevo.

1. El bagaje cultural de un aprendiz de letrado.

Todo este complejo de experiencias, noticias, ideas, deseos e inquietudes de la encrucijada de 1492 hubieron de estar también en la mente del Cortés que

va a embarcarse rumbo a las Indias. Los acontecimientos, las tendencias intelectuales, todo estaría en los corrillos de los notarios y letrados de la Corte en Valladolid, en la que se desempeña nuestro personaje. Pero no sólo palabras e ideas, pues desde hace poco tiempo, pero de modo muy intenso, ha llegado a la Península un objeto nuevo, de invento alemán, el libro no manuscrito, sino impreso en letra de molde, el llamado entonces "libro de molde". También aquí hemos de hacer un esfuerzo por imaginar lo revolucionario de la imprenta. Podríamos compararlo con la aparición de la televisión o de la informática, pero seguramente su impacto fue muy superior.

La imprenta llegó a España hacia 1472, pero después de haberse establecido en Venecia, París, Nápoles y Florencia. La primera imprenta se instaló en Segovia. La mayoría de los impresores eran alemanes y desde allí, o a través de Italia, llegaron a nosotros. Naturalmente los libros de molde²² llegaron antes. Los impresores son a la vez importadores de los libros impresos en las ciudades citadas. Son libros religiosos, de textos clásicos, de filosofía, historia y derecho, naturalmente en latín. Los propios Reyes favorecieron la imprenta y la circulación de libros, liberando su importación y comercio de todo impuesto, haciéndolo

²² Vid. Díez Borque, *El Libro, de la tradición oral a la cultura impresa*, Barcelona, 1985.

aprobar a las Cortes de Toledo en 1480: "considerando... cuanto era provechoso y honroso que a estos sus Reinos se trajesen libros de otras partes para que con ellos se hiciesen los hombres letrados"²³.

Pero ¿qué libros pudo leer un joven inquieto, y con formación académica y aprendiz de la profesión de letrado? De lo que para la profesión tendría en su mano serían las obras de Derecho Romano latinas, pero también en castellano, las Partidas y las nuevas leyes del Reino, es decir, las Ordenanzas Reales de Díaz de Montalvo, impresas en 1485, precisamente en Huete, en la provincia de

²³ Vid. . en Vega, J. en *Reyes y Mecenas*, cit. en not. 17 p. 200.

Cuenca. De letras profanas seguro que pasarían por su mano los pliegos de romances caballerescos, que corrían ya a raudales. Sin duda leyó el Amadís, pero ni completo ni impreso, pues no apareció hasta 1508. Lo que sí pudo leer y leyó sin duda fue el primer libro de tema mundano y de éxito, *El libro de Calixto y Melibea y de la puta vieja Celestina*, que desde la primera en 1499 había merecido varias ediciones, el primer *bestseller* español, un auténtico cruce de los caminos intelectuales del medievalismo y del espíritu renacentista. Pudo leer *Las Trescientas*, de Juan de Mena, impreso en 1496, *Los claros varones de Castilla*, de Hernando del Pulgar, de 1500, o el *Doctrinal de los Caballeros*, de Juan de

Burgos, de 1497²⁴, quizá el *Tirant lo Blanch*, aparecido en catalán en 1490 y en castellano en 1511.

Bien, probablemente alguno de estos libros acompañaron a Cortés en su zurrón durante la travesía oceánica. Con toda seguridad los pudo leer más de dos vueltas en los años que pasó en La Española²⁵. Otros los pudo recibir allí,

²⁴ Cfr. Vega, cit., p. 203.

²⁵ Vid. el hermoso texto de *Los libros del Conquistador*, de Irving Leonard, México, FCE, 1953, especialmente el capítulo II, continuador de la obra de Rodríguez Marín antes citada. Sobre la publicación y anterior popularidad oral y manuscrita del Amadís de Gaula v. Avalué-Arce, *Amadís de Gaula: El primitivo y el de Montalvo*, México, FCE, 1990.

como desde luego el *Amadís*, *Las Sergas de Esplandián*, de 1510, la *Crónica de don Rodrigo con la destrucción de España*, la *Historia del caballero Cifar*, el *Palmerín de Oliva*, que aparecieron en 1511²⁶.

²⁶ Parece que fue sólo más tarde cuando se vedó pasar a las Indias "libros de romance de historias vanas o de profanidad, como son de *Amadís* e otros desta calidad, porque este es mal ejercicio para los indios, e cosa en que no es bien que se ocupen ni lean", según Real Cédula de 4 de abril de 1531, v. Rodríguez Marín, *El "Quijote" y Don Quijote en América, en Estudios Cervantinos*, Madrid 1947, p. 92 y ss., p.95, aunque su reiteración hace pensar en su incumplimiento.

2. La Española y Cuba: Caballero y funcionario.

Efectivamente Cortés arriba a la Isla que hoy conocemos como Haití entre Cuba y Puerto Rico, al puerto y ciudad de Santo Domingo. Esta isla fue durante los 17 años posteriores al Descubrimiento el único país habitado por los españoles, con gobierno, conventos, escuelas y sede episcopal y desde donde se organizaban expediciones de exploración y rescate, es decir, de comercio mediante trueque, sin ánimo todavía de conquistar y poblar otras tierras.

La Española se organiza como una colonia. Se traen de España animales y

semillas que se pastorean y cultivan, y los españoles se aplican en la explotación de los recursos de la isla, aplicando el trabajo de los indios, sobre todo en las minas de oro. El sometimiento de los indios a lo que nunca habían realizado, el trabajo, y a un trabajo forzado dentro del régimen que se denominó de "encomienda", dio final trágico a la población autóctona, que pronto hubo de ser sustituida por indios de islas cercanas sometidos como esclavos y al ver la misma suerte, con negros africanos.

Al arribar a La Española Cortés es empleado como soldado en la pacificación de la Isla. Ovando el Gobernador ponía sus servicios con la encomienda de

algunos indios y el encargo de la notaría de la villa de Azua, donde se establece como colono. Desde aquel villorrio dominicano es testigo de lo que acontece en la isla y desde la isla en la búsqueda del continente en los intentos de asentamiento en lo que llamaron la Tierra Firme.

En el año 1509 se producen cambios en la gobernación de la isla. Don Diego Colón, el hijo del descubridor, recibe el título de Virrey almirante y encarga al veterano soldado Diego Velázquez la conquista de Cuba. Velázquez, compañero y amigo de Cortés en La Española convence a éste para seguirle. La empresa es un éxito y Cortés

destaca como soldado y como organizador tras las batallas. Nombrado Velázquez Gobernador, Cortés desempeña su secretaría de más confianza, para pasar después a la tranquila y sedentaria vida de Alcalde de Santiago, criador de vacas, ovejas y yeguas y explotador de algún yacimiento aurífero. Llega incluso a matrimoniarse. En apariencia nuestro hombre es un aposentado hidalgo, dado a la administración de los bienes propios y de la cosa pública.

Desde allí siguió los acontecimientos de España, numerosos, muy relevantes y no fáciles de captar desde la lejanía americana: Los problemas de Fernando el Católico con los castellanos

hasta la llegada de Felipe el Hermoso casado con su hija Juana, cuya salud mental estaba de siempre debilitada incluso a los ojos de su madre. La repentina muerte de Felipe. Las dudas sobre el acceso al Trono de uno de los dos hijos del infortunado matrimonio, Fernando, criado por su abuelo en Castilla y su ojito derecho, o Carlos, criado en Flandes y quien ni siquiera hablaba castellano. La muerte del Rey Fernando, la enérgica y clarividente regencia de Cisneros, la llegada de Carlos, su marcha hacia la corona del Imperio y, durante su ausencia, la Guerra de las Comunidades.

Todo ello pasaría ante Cortés como

una película, por la velocidad de los acontecimientos, por su lejanía, por lo poco que ello afecta a los de Indias, meros y disciplinados telespectadores, pero también por el acercamiento y fiel captación de lo que acontece en Madrid, en Roma y en Aquisgrán por la mente de Cortés.

En 1517 las cosas comienzan a moverse en Las Antillas. Ha comenzado ya el asentamiento en tierra firme, en lo que es Panamá. Hernández de Córdoba ha partido en nutrida expedición al encuentro del Yucatán. Le acompañaba un soldado que más que dar de hablar escribiría una epopeya, Bernal Díaz del Castillo. Al año siguiente hace lo mismo

Grijalba con el mismo propósito y similar compañía más Julianillo y Melchorejo, dos inditos incorporados en la expedición anterior y que ahora hablan además del maya, el castellano. En realidad siguen buscando entre el Yucatán y la Florida el paso al Océano Pacífico que descubriera Núñez de Balboa en 1513. Desconocen que la tarea es imposible y apenas intuyen que tienen ante sí un inmenso territorio poblado como ninguno hasta ahora y con un grado de civilización que les producirá tanta admiración como espanto. De lo que sí se enteran es de que hay oro. Pero ambas expediciones fracasaron; ni encontraron paso ni pasaron, es decir, no poblaron. A fin de año Velázquez nombra a Cortés capitán de una nueva expedición

y a partir de ese momento Cortés desarrolla todas las energías políticas y organizativas que se han ido cultivando en el tiempo quieto de La Española y de Cuba.

En cuatro meses Cortés reúne, organiza y paga cientos de hombres, acopia barcos y alimentos y acuerda y concierta los recursos financieros de quienes apuestan invertir en la empresa. Tanto despliega que el propio Velázquez sospecha y para evitar contraorden Cortés rompe amarras y sobre la marcha termina de reunir sus efectivos: once navíos los más de poco calado y envergadura, que transportan seiscientos hombres de los cuales quinientos de

guerra y los demás marineros, más algunos artesanos, y algún escribano; dieciséis caballos y yeguas, catorce cañones, treinta y dos ballestas y trece escopetas. Las gentes eran de todo origen: castellanos por supuesto los más, pero también vizcaínos, extremeños, andaluces, portugueses, asturianos, griegos, venecianos, sicilianos y de otras partes de Italia. Incluso algún negro que luego haría fama. Los cronistas no lo mencionan pero sí los testimonios de los luego vencidos. También hay perros de presa, tan terribles y desconocidos para los indios como los caballos.

Estaba constituida lo que se ha llamado la hueste indiana: seiscientos

hombres a la conquista de un Imperio de doce millones de personas y tan grande como media Europa. Toda esta heterogénea hueste marchaba con un Capitán, un capitán que pasaría a elevarse como Caudillo triunfador. Pero, ¿quiénes son estas gentes que en un puñado se harán con todo un continente y con dos grandes imperios?

3. Hernán Cortés y los conquistadores.

Desde el descubrimiento colombino de Las Antillas en 1492 los hombres del Almirante y sus competidores se mantienen en las islas y aguas del Caribe, descubriendo las costas desde La Florida

hasta la actual Colombia, pasando por el Yucatán y Panamá, llegando incluso hasta el Río de la Plata. Apenas se establecen por entonces asentamientos en tierra firme, prácticamente tan solo en Panamá y Colombia. Más de veinticinco años han de transcurrir antes de que los españoles pasen de marineros a conquistadores del continente. ¿Quiénes son estos Cortés, Pizarro, Almagro,...? Son gentes que han llegado jóvenes a las Indias, algunos empleados incluso en las guerras peninsulares y europeas, que han permanecido juntos en las Antillas durante años, como capitanes o como burócratas y que, la mayoría de avanzada edad, se lanzan siguiendo la estela de

Cortés a una increíble aventura²⁷.

¿Qué hace que ese puñado de hombres que se conocen entre sí, que han vivido y navegado juntos, que han estado durante casi un cuarto de siglo combinando la espada, el arado, el manejo de indios, la cría de animales y algunos como Cortés, además, manejando la pluma, abandonen todo de pronto y se lancen de nuevo a otro salto hacia el infinito? Los hermanos Testas han diseñado así las motivaciones que les impulsaron a replantearse todo y lanzarse

²⁷ Para este capítulo resulta afortunado el citado libro de Guy y Jean Testas, *Los Conquistadores. 1492-1556*, Madrid, Edaf, 1990. También M. Alonso Baquer, *La generación de la conquista*, Madrid, Mapfre, 1992.

a lo desconocido: son, por supuesto, la codicia, el ansia de riquezas y honores y también la fe en su Dios, por la que combaten. Pero la personalidad de estos hombres es más compleja, añaden, en realidad se les abre un mundo nuevo, un mundo maravilloso y mítico, y el gusto por la aventura es tan fuerte como el que más. Incluso los más incultos tienen formación religiosa, conocen la vida de los santos, la historia sagrada. En su ánimo están presentes las gestas de la Reconquista, preñada de intervenciones divinas y milagrosas, cuyo máximo exponente es el Apóstol Santiago, cuya tarea es de tan vieja, natural, luchar contra los infieles.

Fuerza singular proporcionan los relatos míticos que a cada paso se hacen casi realidad. Vale para expresarlo unas páginas de Bernal Díaz al describir cincuenta años después lo que encuentran los hombres de Cortés, particularmente ante la vista de Tenochtitlan, desde las montañas que la circundan, que Cortés compara a una nueva y gigantesca Venecia, y cuando penetran en ella y admiran sus palacios sobre la laguna, sus pirámides, los parterres flotantes de flores, las miles de piraguas, los colores y magnificencia de los vestidos de Moctezuma y sus gentes: "Al ver todas esas ciudades, asentadas tanto en el agua como en tierra firme, y esta amplia calzada, toda recta que conducía Méjico,

nos sentamos llenos de admiración y nos decíamos que todo aquello parecían las moradas encantadas descritas en el libro de Amadís de Gaula. En efecto, ¿qué otra cosa podíamos pensar ante las altas torres, los templos, los edificios construidos en medio del agua, ni más ni menos, que de piedra? Alguno de nuestros soldados se preguntaban incluso si no estarían en mitad de un sueño, lo cual no es sorprendente ya que yo mismo no sé cómo haceros sentir lo que nosotros sentimos en una situación jamás vivida por nadie, jamás oída y quizá jamás imaginada. Al acercarnos a Iztapalapa, ¿cómo evocar la magnificencia de los dos caciques que vinieron a nuestro encuentro, parientes próximos del propio

Moctezuma?, y, una vez hubimos entrado en la ciudad, ¿qué descripción permitiría imaginar los palacios donde fuimos alojados, su grandeza, la excelencia de su construcción, toda en piedras de la mejor calidad, con maderas de cedro oloroso?, ¿qué decir de los jardines interiores, cubiertos con toldos decorados con adornos de algodón? Luego, al salir de los apartamentos, fuimos a pasearnos por los jardines: no podía hartarme de ver tantas especies de árboles perfumados, tantas avenidas floridas, tantos árboles frutales. Había también un lago de agua dulce en el que podían entrar las embarcaciones procedentes de la laguna por una abertura practicada a ese efecto y por todas partes, muros blanqueados con

cal y embellecidos con toda suerte de piedras y pinturas. ¿Qué elogio debería hacer de todo ello? y ¿qué decir de todas las especies de pájaros que venían a este lago?, repito, yo no podía creer que hubiera en el mundo otras tierras descubiertas parecidas a ésta, ya que en esa época no se conocía todavía el Perú..."²⁸.

Ante el mercado de Tlatelolco afirma que "entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto, y tamaña y llena de tanta gente, no la

²⁸ Bernal Díaz, cit., Cap. 87.

habían visto"²⁹.

La leyenda de *El Dorado* cobraba vida propia a la vista de las montañas de oro que más tarde entregó Atahualpa para pagar a Pizarro su rescate y no puede extrañar que puñados de hombres se abrieran paso en su búsqueda recorriendo y descubriendo ríos como el Amazonas o el Orinoco, tales que aún hoy en día y con las tecnologías al uso son propias tan sólo de los más audaces aventureros. Pocos saben que el actual estado de California debe su nombre a que quisieron ver allí a las terribles amazonas que, capitaneadas por su reina California, las *Sergas de Esplandián* ubicaban en una isla

²⁹ Bernal Díaz, cit. Cap. 92, p. 334.

fantasmagórica más allá del este de la Europa del tiempo de las Caballerías, cerquita del paraíso terrenal³⁰. Aquí sí que lo ideal se hacía real, y lo real racional, y así un porquero llegaba a Virrey.

Salvo el caso singular de Cortés, la generalidad de los conquistadores procedían del pueblo llano o de la pequeña nobleza y si tenían la experiencia del combate y de la guerra, carecían del saber y de la formación jurídica necesarios para emprender una acción bien estructurada, -recuérdese que Pizarro y Almagro firman su sociedad ante notario y testigos, pues no saben

³⁰ Testas, cit., p. 42.

escribir- pero casi siempre van a llevar consigo el peso y el apoyo de las instituciones y funcionarios reales acompañaban cada empresa: veedores, contadores del quinto real, tesoreros, escribanos, alguaciles, etc,³¹.

Se le pueden dar todas las vueltas del mundo pero con más concisión que nadie fue el propio Bernal Díaz el que sintetizó las razones y motivos del andar a las Indias: los castellanos se marchan por "servir a Dios, a su Majestad y dar a luz a los que estaban en tinieblas, y también por haber riquezas que todos los hombres comúnmente buscamos".

³¹ Testas, cit., p.159.

Lo que acontece desde la partida de Cortés, la llegada al Yucatán, el encuentro con la Malinche azteca recriada en maya y que aprende el castellano entre los brazos de Cortés abriéndole a éste por amor y despecho todo un imperio no se lo voy a contar aquí. Lo contó el propio Cortés en cinco cartas de relación de los hechos al Emperador Carlos V. La primera en 1519, la última en 1525, son en total 502 cuartillas en las que Cortés en elegante castellano da cumplida y meditada cuenta de cómo ha conquistado un Imperio. De las cinco cartas tres, las de 1520, 1522 y 1524, las editó Francisco Antonio de Lorenzana siendo Arzobispo Méjico en 1770, poco antes de acceder a la Mitra Primada de Toledo. Importante

fue la publicación del Cardenal, pues su impresión había sido prohibida desde 1527 e incluso quemadas en las plazas de Sevilla, Toledo y Granada. Y no sólo por la aventura de la conquista o por la personalidad de este Cortés, que yo no vacilo en calificar como uno de los cuatro grandes políticos renacentistas de la España de Carlos V. Para picarles en la curiosidad les diré que la censura tenía serias y reservadas razones: fueron no pocos los que en la gesta de la Conquista pretendieron en el Nuevo Mundo construir un Mundo Nuevo, y en Cortés vieron su aliado³².

³² De sumo interés para este argumento de la utopía político religiosa del conquistador y de los frailes es el libro de Georges Baudot, *Utopía e Historia en Méjico*, Madrid, Espasa, 1983.

112 Pero debemos ya dar por concluida esta conferencia. Lo que sigue lo relata Cortés al Emperador y les invito a la lectura de sus cartas, que se contienen en el facsímil del Cardenal Lorenzana que me honro en presentar en esta impresión de Miguel Angel Porrúa, patrocinada por las Cortes de Castilla-La Mancha.

Lo expuesto dice poco de los conquistadores, y menos de los conquistados. Lo que de ellos sabemos se lo adeudamos a insignes religiosos que actuaron como recuperadores de la cultura prehispánica y del testimonio de los vencidos, valgan por todos Fray Toribio de Benavente Motolina y Fray Bernardino de Sahagún³³.

³³ Sobre su obra puede verse la citada antes de Baudot, con copiosas referencias. Sobre la cultura de la América prehispánica ofrece un panorama general con referencias y material gráfico, entre las obras recientes: M. Lucena Salmoral, *América 1492. Retrato de un continente hace quinientos años*, Madrid, Anaya, 1990; E. Matos Moctezuma, *Los Aztecas*, Madrid-Barcelona, Lunwerk, 1989. Para el punto de vista de las víctimas sigue siendo lo más representativo la *Visión de los vencidos*, de Miguel León Portilla, entre otras ediciones la de Historia 16, Madrid, 1985.

Índice

I.- El nacimiento del hombre. II.- El mundo desde la Universidad de Salamanca a fines del cuatrocientos. 1.- La concepción del mundo. La cartografía. 2.- El contexto europeo: Política y Renacimiento. 3.- La España de los Reyes Católicos: a) El fin del Islam en España. b) La organización del Estado. c) El final de la España de las tres religiones. d) Italia y el Mediterráneo. e) Las Indias . 4.- El año de 1492. III.- El Renacimiento en la España de los Reyes Católicos. IV.- Rumbo a un Mundo Nuevo: 1.- El bagaje cultural de un aprendiz de letrado. 2.- La Española y Cuba: Caballero y funcionario. 3.- Hernán Cortés y los conquistadores. *Post scriptum.*

Nota bibliográfica

La mejor biografía de Cortés es, creo, la muy reciente del mejicano José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, primera edición en 1990 de la UNAM, Méjico, y la segunda, corregida, del mismo año, por la que citamos, acompañada de cuatro vols. de "Documentos Cortesianos", de los que van publicados tres. Entre otras biografías contemporáneas merecen citarse: Salvador De Madariaga, *Hernán Cortés*, (primera ed. 1941) Espasa Calpe, Madrid, 1986; recentísima la de Demetrio Ramos, *Hernán Cortés. Mentalidad y propósitos*, Madrid, Rialp, 1992; Fuentes Mares, José, *Cortés, el hombre*. Méjico, Grijalvo, 1982; Babelon, Jean, *La vie de Fernand Cortés*, París 1928, versión castellana de Ángel Gamboa edición en Aguilar, Madrid, 1988. De entre las obras colectivas recientes v. *Actas del primer Congreso internacional sobre Hernán Cortés*, edición de Alberto Navarro González, Salamanca, Universidad, 1986, citamos como Actas I; Actas del Congreso "Hernán Cortés y su tiempo" Mérida, Edit. Regional de Extremadura, 1987, citamos como Actas II.

De las obras de la época merecen especial referencia las siguientes: Bernal Diez del Castillo, (manuscr. desde 1551), edic. de Carmelo Sáenz de Santamaría, Madrid, Alianza, 1989. En todo caso la edición más espectacular y completa es la realizada en tres volúmenes en folio por Miguel Ángel Porrúa, Editor, Méjico, 1992, que incluye el facsímil del códice autógrafo de 1568, textos comparados y estudios críticos. López de Gómara, *Segunda parte de la historia de las Indias. La conquista de Méjico* (1ª. ed. Zaragoza, 1552) Madrid, Orbis, 1985. Gines de Sepúlveda, *De rebus hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicunque*, (manuscr. de 1562), Versión española de Antonio Ramírez Verger, Madrid, Alianza, 1987. Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España*, (manuscr. hacia 1560), ed. de Agustín Millares, Madrid, Atlas, 1971, dos vols. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo* (manuscr. 1493-1525), ed. de Ramón Alba, Madrid, Polifemo, 1989. Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las cosas de la Nueva España*, (manuscr. hacia 1547), ed. de Ángel Mara Garibay, Méjico, Porrúa, 1985. Antonio de Solís, *Historia de la conquista de Méjico*, (1ª. ed. 1684), prólogo de E. O'Gorman y notas de José Valero, Méjico, Porrúa, 1985, 4ª. ed.

Y, por supuesto, en primer lugar, las *Cartas de Relación* redactadas de puño y letra por el propio Cortés para el Emperador Carlos, cuya edición realizó el Cardenal Lorenzana en 1770 y cuyo facsímil realizado por Miguel Ángel Porrúa y la Universidad de Castilla-La Mancha pretende presentar este opúsculo. Desde 1852 se presentan como *Cartas de Relación* cinco textos o cartas, de 1519, 1520, 1522, 1524 y 1526, respectivamente, de las cuales Lorenzana publicó sólo las segunda, tercera y cuarta. La primera edición completa fue de Enrique de Vedia, en el tomo XII de la Biblioteca de Autores Españoles de Rivadeneira, en el primer vol. de *Historiadores primitivos de Indias*, Madrid 1852, de la que existe reimpresión de 1946. De las numerosas ediciones, la última y bien compuesta, es la de Mario Hernández Barba, en *Historia 16*, Madrid, 1985 en la colección "Crónicas de América".



UNIVERSIDAD DE
CASTILLA - LA MANCHA